

P. DÁRIO BOSSI (Brasil)

1. Curriculum narrativo.
2. El trabajo de Manos Unidas y con la Asociación de Piquiá de Baixo, Justiça nos Trilhos, REPAM
3. Brasil y el trabajo de Manos Unidas en el país.

1. Curriculum narrativo

- **Comboniano** italiano, «naturalizado» brasileño.
- Licenciado en **Filosofía** y en **Teología**.
- **Párroco** en la comunidad de **Piquiá – Açailândia**.
- **Ex coordinador provincial de los combínanos** en Brasil.
- Ex coordinador de la red «Justiça nos Trilhos».
- Coordinación de la Red Iglesias y Minería y asesor de REPAM (Red Eclesial Panamazónica), en el eje de Derechos Humanos.
- Participó como padre sinodal en el Sínodo de obispos para la Amazonía.



El padre Dário Bossi, nació hace 51 años en Italia, aunque, después de 19 años en Brasil, se siente «naturalizado brasileño».

Dice de sí mismo que tiene «estudios muy sencillos», porque, al poco de empezar una ingeniería en Italia, le llegó la vocación misionera. Y ese camino misionero le llevó a estudiar Filosofía y Teología. Y a entrar en la congregación de los misioneros combonianos.

Para el padre Bossi, el hecho de haber nacido en Gallarate, en la provincia italiana de Varese tuvo mucho que ver en esta vocación. «Mi pequeña ciudad, de 15.000 habitantes, ha donado a la Iglesia diversos misioneros, tanto religiosos como laicos. Y creo que mi vocación llegó gracias a una apertura de fe y compromiso de nuestra comunidad», explica.

Los primeros cuatro años de misión en Brasil, de 1997 a 2000, los pasó en la periferia de la enorme ciudad de São Paulo, dedicado, fundamentalmente, **a la defensa de los derechos de niños y adolescentes**. Y, en otra etapa misionera, vivió durante 10 años en Maranhão.

Durante su periodo como párroco de la misión comboniana de la comunidad de Piquiá – Açailândia, asumió la causa de las comunidades afectadas por las violaciones socio ambientales provocadas por la actividad minera y siderúrgica del proyecto Gran Carajás que desarrolla la empresa Vale S.A.

El padre Dário ha sido coordinador de la red «Justiça nos Trilhos», que trabaja desde 2007 para fortalecer a las comunidades del Corredor de Carajás, denunciando las violaciones de los derechos humanos y de la naturaleza. «Se trata de una red comunidades afectadas por la actividad minera y ferroviaria del proyecto del proyecto Gran Carajás, que extrae y exporta minero de hierro desde el corazón de la Amazonía».

NOTA DE PRENSA

El misionero comboniano es, además, miembro de la coordinadora de la Red ecuménica latinoamericana «Iglesias y Minería» y asesor de derechos humanos en REPAM, la Red Eclesial Panamazónica. También es asesor del equipo de Ecología Integral de CLAR (Conferencia de Religiosos de América Latina), de la Comisión Especial de Ecología Integral y Minería de la CNBB (Conferencia Episcopal de Brasil), y del Movimiento Laudato Sí.

Dário Bossi colabora, también, en la Red Vivat, para la incidencia desde las comunidades religiosas y los territorios ante el sistema de derechos humanos de la ONU, de la que forman parte los combonianos.

El padre Bossi acaba de terminar su servicio de coordinador provincial de los combonianos en Brasil y participó, en 219, en el Sínodo de obispos para la Amazonia.

2. El trabajo de Manos Unidas con la Asociación de Piquiá de Baixo, Justiça nos Trilhos, REPAM...

BRA 72458 - APOYO AL REASENTAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE PIQUIÁ DE BAIXO

En el **nordeste de Brasil**, la región más empobrecida de este país, se encuentra **Carajás**, una provincia mineralógica situada en la **Amazonía oriental** que contiene **la mayor reserva mundial de mineral de hierro de alta ley**. La prospección de este mineral en la sierra del Carajás comenzó en los años 60 y ganó un gran impulso una década después, cuando la empresa estatal Vale do Rio Doce (VALE S.A) asumió el control de la explotación en la zona y creó en 1979 el **Programa Grande Carajás**, con la intención de abastecer el mercado mundial.

Para consolidar ese proyecto, fueron realizadas obras de gran impacto como la hidroeléctrica de Tucuruí, el Puerto de São Luis y la vía férrea Carajás, entre otras. La vía férrea fue inaugurada en 1985 y ocupa 892 kilómetros atravesando 27 municipios y uniendo la provincia mineral Carajás con el Puerto de São Luis. El eje ferroviario, por donde discurre un tercio del mineral de hierro que Brasil exporta, rediseñó el paisaje de la Amazonía, impulsó nuevas industrias, al margen de provocar un **cambio dramático en la vida de la población**, especialmente en las poblaciones tradicionales y en la agricultura familiar. Pasados 30 años de su instalación, y a pesar de los avances legislativos y de la conciencia colectiva sobre el medioambiente, los problemas ocasionados por el Programa Grande Carajás siguen todavía sin ser dimensionados.

Este modelo de desarrollo ofrece pocos puestos de trabajo, concentra el poder y el dinero en manos de pocas personas, **afecta a la salud de las comunidades**, por los altos índices de polución, y **contribuye a la contaminación a gran escala del suelo, agua y aire**.

En ese contexto, **la comunidad de Piquiá de Baixo** (Açailândia, Maranhão), **320 familias (más de 1.100 beneficiarios directos) en extrema pobreza** malviven rodeadas por 5 altos hornos (para la obtención de arrabio por la combustión con carbón vegetal del mineral de hierro).

Desde hace once años, la **Asociación de Piquiá de Baixo (ACMP)** ha realizado denuncias ante distintas instancias sobre la grave situación generada por los altos índices de polución. Desde 2007, diversos informes técnicos acreditan la inviabilidad de la convivencia de estas personas con las industrias,

NOTA DE PRENSA

constatándose altos índices de enfermedades relacionadas con la piel, el aparato respiratorio, los ojos, así como la muerte de menores por contacto con escoria incandescente.

Por todo ello, los habitantes de Piquiá de Baixo comenzaron hace algunos años un **proceso para el reasentamiento en algún lugar donde vivir dignamente** con el apoyo de la contraparte local (misioneros combonianos), ante instancias nacionales e internacionales, lo que conllevó la elaboración de un **plan de reasentamiento**.

En la actualidad, este plan cuenta ya con el proyecto urbanístico, el terreno y el compromiso de financiación de la construcción (que pagaría en un 80% el Gobierno brasileño, a través de la Caixa Econômica Federal, y en un 20% la empresa VALE S.A). En noviembre de 2018 se comenzaron las obras de reasentamiento, aunque todavía existen incertidumbres sobre su avance y cuándo concluirán, pues tanto las autoridades públicas como las empresas alargan los plazos y tratan de impedir el reasentamiento de la comunidad.

Con la **colaboración de Manos Unidas**, que aporta el 60% (15.050 euros) y **Cáritas española** un 40% en un plazo de doce meses, se pretende:

- El acompañamiento de este proceso, garantizando que la comunidad pueda tener las **herramientas necesarias para reclamar ante las autoridades públicas, judiciales y empresas siderúrgicas el cumplimiento de sus compromisos**.
- El fortalecimiento de la población a través de la organización comunitaria y de los equipos de salud y mujeres, así como la articulación de estos con las redes nacionales e internacionales.
- La formación de un grupo de jóvenes ambientalistas.
- El apoyo en la manutención de un misionero laico comboniano que acompañará a la comunidad durante un año,
- El pago de algunos insumos para la realización de talleres, actividades de incidencia e intercambios.

BRA 73831 - APOYO AL REASENTAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE PIQUIÁ DE BAIXO

En este **proyecto, de 24 meses de duración, con 1.100 personas beneficiarias**, Manos Unidas aporta el 67% del presupuesto (35.024 euros) y la contraparte local el 33% destinado al pago de asesoría externa y funcionamiento (comunicaciones, gastos bancarios y suministros de oficina).

BRA 76394 - INICIATIVAS AGROECOLÓGICAS COMO ALTERNATIVA DE ECONOMÍA SOCIAL EN MARANHÃO

La mayoría de las comunidades del municipio de Açailândia, estado del Maranhão, soportan los fuertes impactos de esta logística minera y el avance de la agroindustria de exportación de los inmensos monocultivos de soja, eucalipto y ganadería a gran escala. Todo esto en el marco de un histórico abandono de políticas públicas en relación a los agricultores locales, que son familias campesinas que viven en cinco asentamientos de la Reforma Agraria, en las **comunidades de Francisco Romão, Agroplanalto, João do Vale, Planalto I y Centro CIRANDA**.

NOTA DE PRENSA

Estas comunidades están lideradas por mujeres negras, que viven principalmente de la agricultura de subsistencia, en condiciones de pobreza extrema, que causa **graves impactos en la seguridad alimentaria de estas familias, el acceso a los servicios públicos básicos, así como en la salud** debido a la contaminación y otros pasivos ambientales.

Desde 2007 **los misioneros combonianos** trabajan en esta región con los grupos afectados a lo largo del Corredor Carajás, denunciando las distintas violaciones de los derechos humanos y de la naturaleza, reafirmando las formas de vida y la autonomía de las comunidades en sus territorios.

Mediante este **proyecto de 12 meses de duración y con 114 beneficiarios directos**, la **Associação Justiça nos Trilhos (JnT)**, nuestro socio local, se propone generar alternativas económicas de vida, frente a la minería y la agroindustria, **fortaleciendo la agricultura familiar y la soberanía alimentaria** desde los principios de la agroecología.

Para ello:

- Estas familias **mejorarán las capacidades productivas y demostrativas del Centro CIRANDA**, ampliando los pastizales, mejorando el hato vacuno, la producción porcina y avícola mediante tecnologías agroecológicas.
- También **mejorarán sus unidades productivas** mediante capacitación agroecológica e inversiones productivas gracias a un fondo rotativo solidario.
- Y **optimizarán sus oportunidades comerciales**, llevando adelante un estudio de mercado, manteniendo una web de comercio solidario y el apoyo a ferias agroecológicas.

La colaboración de Manos Unidas consistirá en sufragar los **costes de capacitación, pequeñas construcciones productivas, animales, semillas, insumos, capacitaciones y personal técnico** por 82.486 euros (76 %), mientras que el aporte local será en una parte del personal y funcionamiento (24 %).

Con este proyecto se contribuye a los **ODS N.º 1** «Fin de la Pobreza», **N.º 8** «Trabajo Decente y Crecimiento Económico» y **N.º 10** «Reducción de las Desigualdades».

Proyectos Red Iglesias y Minería:

RED 73854 - GARANTÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN LAS COMUNIDADES DE AMÉRICA LATINA

Las actividades mineras en América Latina se han incrementado sustancialmente en los últimos años con perspectivas de crecer aún más. Con el apoyo de los gobiernos a estas actividades se flexibilizan los marcos normativos, la reducción de impuestos, de controles ambientales y otras facilidades para las empresas mineras, llegando en algunos casos a colocar a las fuerzas del orden (Policía y Ejército) al servicio de la seguridad de las empresas mineras. Los proyectos mineros están también vinculados a obras de infraestructura para la generación de energía como centrales hidroeléctricas y térmicas o transporte como trenes y puertos, entre otros. La actual tendencia es que un proyecto minero produzca la transformación territorial a gran escala con **impactos en múltiples ecosistemas y hábitats humanos y no humanos**, con la consiguiente degradación ambiental.

NOTA DE PRENSA

Un ejemplo dramático del impacto de la actividad minera ha sido el **desastre ambiental en Mariana y Brumadinho (Brasil)**. La forma de actuar de las empresas y gobiernos responsables ha sido muy cuestionada por organizaciones y por la sociedad civil. América Latina vive un contexto propicio para las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, habiéndose registrado por el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL) **amenazas, detenciones, torturas, agresiones físicas e incluso asesinatos de dirigentes o pobladores frente a la minería**.

Los asesinatos de Bertha Cáceres (30/03/2016) y de Nelson García (16/03/2016) son una dolorosa muestra de los alcances del conflicto y de las sistemáticas vulneraciones de los derechos humanos causadas. En 2017 fueron asesinados 116 defensores ambientales, 46 en Brasil. Las poblaciones locales, en muchos casos indígenas, campesinas y nativas, se han organizado para hacer frente a lo que consideran un riesgo sustancial a sus modos de vida y continuidad en el territorio.

Para el mundo católico, la publicación de la **Encíclica Laudato Si (2015)** ha abierto un camino de oportunidades y esperanza para el trabajo en defensa y promoción de los derechos ambientales. La Encíclica inspira a creyentes y no creyentes a **concretar formas efectivas de acción del cuidado de los bienes de la creación**. La Iglesia Católica en América Latina es un referente para las comunidades locales, en particular en los temas relacionados con las industrias extractivas y los derechos humanos. Muchos religiosos, laicos y comunidades de fe acompañan procesos de defensa de los territorios y los derechos humanos a nivel local. Sin embargo, estos acompañamientos muchas veces se han dado de manera aislada generando sensaciones de desamparo, impotencia y soledad. Se impone la necesidad de diseñar estrategias de acción articuladas de mayor alcance territorial y temporal.

La **Red Iglesias y Minería** nació en 2013 como una articulación voluntaria de sus miembros con las Iglesias locales, redes nacionales, así como con las conferencias episcopales. Esto ha permitido el reconocimiento y expansión de sus actividades.

El presente proyecto, de **12 meses de duración**, busca fortalecer a las 37 instituciones (entre las que se cuentan conferencias episcopales, congregaciones, misioneros, socios de Manos Unidas y organizaciones de CIDSE) que componen la Red Iglesia y Minería, **beneficiando, aproximadamente, a las 7.000 personas** que forman parte activa de las mismas.

Para ello se trabajará en tres ejes fundamentales: **comunicación, formación y fortalecimiento institucional** a través de actividades como la elaboración de un plan de comunicación, campaña de desinversión, mapeo de actores, encuentro de afectados por la minería, preparación del sínodo amazónico, incidencia ante la ONU, formación de voluntarios y líderes, y seminario de ecoteología.

Manos Unidas aportará un 28 % del presupuesto (45.454 euros), destinados a las partidas de personal local, servicios técnicos, viajes y funcionamiento; el resto (72 %) será aportado por las organizaciones: Fastenopfer (Suiza), Misereor (Alemania), Adveniat (Alemania), DKA (Austria) y D&P (Canadá).

RED 75058 - GARANTÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN LAS COMUNIDADES DE AMÉRICA LATINA (FASE II)

El presente proyecto, de **12 meses de duración**, supone la **segunda fase del anterior proyecto (RED 73854)** también apoyado por Manos Unidas, **beneficiando, aproximadamente, a 7.000 personas**.

Manos Unidas aportará un 30 % del presupuesto (52.953 euros) y el resto (70 %) será aportado por las organizaciones mencionadas en la anterior fase del proyecto y en las mismas partidas.

NOTA DE PRENSA

RED 76184 - GARANTÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COMUNIDADES DE AMÉRICA LATINA (FASE III)

Este proyecto, de **12 meses de duración**, es la **tercera** y última **fase** de los dos proyectos anteriores (**RED 73854 y RED 75058**); una intervención de 3 años apoyada por Manos Unidas (y otras organizaciones de CIDSE), a través de las actividades ya expuestas anteriormente, así como de refuerzos de las estructuras locales y conjuntas para sistematizar la experiencia y proyectar el futuro inmediato de la Red.

En esta fase, Manos Unidas aportará un 18 % del presupuesto (20.385 euros) y el resto (82%) será aportado por las organizaciones mencionadas en la primera fase del proyecto y en las mismas partidas.

Este proyecto, en sus tres fases, se vincula al **ODS nº16** "Paz, Justicia e Instituciones Fuertes", aunque mantiene fuertes vínculos con otros ODS de carácter medioambiental (7, 13 y 15) y social (1, 2 o 10).

RED 77046 - PROTECCIÓN DE MEDIOS DE VIDA Y MEDIOAMBIENTE EN COMUNIDADES VULNERABLES AMERICANAS

Desde la Covid-19, donde se incrementaron las condiciones de pobreza y desigualdad, se ha experimentado el florecimiento de diversas iniciativas productivas de las organizaciones sociales, quienes para su supervivencia han vuelto los ojos al campo y retomado o creado formas de producir y comercializar alimentos en circuitos locales.

Igualmente, se han fortalecido nuevas formas de organización, comunicación y relaciones personales y grupales. La naturaleza, las comunidades ancestrales y las poblaciones amazónicas sienten que su existencia está en grave riesgo. La desconexión entre lo que se debe hacer para salvar la Casa Común, y seguir apostando por un modelo económico basado en el extractivismo, se convierte en el principal desafío para la humanidad.

El presente proyecto, de **12 meses de duración**, supone la **primera fase de una intervención de 3 años** que Manos Unidas apoyará junto a otras entidades católicas europeas. Este proyecto busca fortalecer a las instituciones que componen la **Red Iglesias y Minería, beneficiando**, aproximadamente, a las **7.000 personas** que forman parte activa de las mismas. La Red, en cuyo grupo impulsor se encuentra Manos Unidas, trabaja sobre cuestiones fundamentales como son la defensa de los derechos humanos y del medioambiente.

El proyecto se articula sobre 3 ejes fundamentales: **incidencia política y social, fomento del compromiso de las Iglesias con las comunidades afectadas y fortalecimiento interno de la Red**. Estas acciones no solo se orientan a la sensibilización y formación, sino también a la conversión ecológica, con orientaciones y métodos pastorales renovados y un acompañamiento a las comunidades afectadas.

Las actividades que se van a realizar son:

- La publicación de documentos e informes.
- La sistematización y el mapeo de violaciones a los derechos humanos.
- La realización de actividades de movilización en comunidades de base.
- Las reuniones y formaciones con organizaciones de diferente tipo.

NOTA DE PRENSA

- La interlocución permanente con la estructura eclesial (CELAM, dicasterios, conferencias episcopales).
- La participación en los debates sobre normativas internacionales de protección de los territorios y el medioambiente frente a las actividades extractivas.

Manos Unidas colaborará con un 34% del presupuesto (58.421 euros) para este primer año de intervención que se destinará a las partidas de **personal, servicios técnicos y desplazamientos**. El 66% restante será aportado por las organizaciones Fastenaktion (Suiza), Adveniat (Alemania), DKA (Austria) y Secours Catholique (Francia).

El presente proyecto se vincula al **ODS nº 16** "Paz, Justicia e Instituciones Fuertes".

3. Brasil y el trabajo de Manos Unidas en el país

El reto de trabajar en Brasil es muy grande, ya que la cantidad neta de personas en situación de **pobreza y extrema pobreza** es bastante alta en comparación a países vecinos, ya que, si bien los datos macroeconómicos muestran otro panorama, los **altos índices de desigualdad** (Gini y otros) y la gran cantidad de población del país (casi 215 millones) hace que el reto que tenemos en este país sea extremadamente grande y complejo.

Por esa razón durante los 3 últimos años se ha decidido encaminar una **concentración territorial de nuestro trabajo** en los Estados del Nordeste y la franja fronteriza de la región amazónica (límites con Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia), lo cual ha implicado cerrar gradualmente el trabajo que se realizaba en la parte central de Brasil.

A nivel sectorial no se tiene delimitación alguna, pero siempre hay presencia en los territorios arriba indicados, teniendo mayor prioridad proyectos relacionados a 3 sectores de Manos Unidas: **alimentación y medios de vida, derechos de las mujeres y equidad y derechos humanos y sociedad civil**. El objetivo es incidir en las causas estructurales que condicionan las enormes estructuras sociales y económicas de desigualdad, así como el cuidado de la Casa Común.

Las **poblaciones más desfavorecidas y discriminadas** del país serán la que tendrán mayor prioridad en el trabajo de Manos Unidas, concretamente comunidades indígenas, campesinas, quilombolas, ribereños, migrantes, y otras similares, donde el trabajo con mujeres y jóvenes tendrá especial relevancia. Se establecerán **relaciones sinérgicas** de mutuo crecimiento y mejora continua con nuestros socios locales en los territorios priorizados del país.